

El deporte y la(s) política(s).

Formas de abordar y desafíos desde la disciplina histórica en Chile*

Sports and the Politic(s): Ways to approach and challenges from the historical discipline in Chile

Francisco Villarroel Riquelme**

RESUMEN

El presente artículo propone una visión panorámica de los estudios sociales e históricos que hacen relación entre política y deportes; en él se identifican tres grandes grupos (política institucional del deporte, relación clubes deportivos y asociaciones políticas no-estatales, y el club como política) de las cuales daremos cuenta con sus principales significaciones y variantes, sumado a entregar nuevos retos, marcos teóricos—como la teoría de redes o el concepto de *amistad instrumental*—que pueden ayudar a iluminar fenómenos explorados de manera prematura. La visión de todo esto, demuestra que aún estamos analizando el deporte de forma muy estática y que se basa en concepciones tradicionales de “lo político”, y que mientras más problematizamos dicho concepto, más fecundas serán las investigaciones que se basen en ello; es por eso que se opta por ver lo “político” como un proceso y no como algo dado, y desde ese punto la historia se vuelve fundamental.

Palabras claves: Deporte – Política – Historia – Club deportivo – Amistad Instrumental

ABSTRACT

In the present article, a panoramic vision of the social and historical studies that make a relation between politics and sports is proposed; three major groups are identified, theorists, political frameworks and political sports such as network theory or the concept of instrumental friendship, which can help illuminate the phenomena explored prematurely. The vision of all this is that we are still analyzing the sport in a very static way and that it is based on the traditional conceptions of "the political", and that even more it problematizes that concept, more questions about the investigations that do it in it; that is why we choose to see the "political" as a process and not as something given, and from that point, history becomes fundamental.

Keywords: Sports – Politics – History – Club – Instrumental Friendship

Recibido: abril 2018

Aceptado: junio 2018

*Agradecimientos a Marcos López Hualamán, quien realizó interesantes sugerencias y comentarios para este texto. No obstante, cualquier error en este artículo es exclusivamente responsabilidad mía.

**Licenciado en Historia. Universidad de Chile. Coordinador de la línea "Deporte, Actividad Física y Universidad" de la Red de Estudios sobre las Universidades Chilenas. Archivo Central Andrés Bello. Universidad de Chile. Correo electrónico: franciscovillarroelr@ug.uchile.cl

Introducción

La relación entre política y deporte en Chile—y la Historiografía que la trata—tiene un camino particular del cual hay que dar cuenta antes de ser examinado. Durante la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet, se instauró un modelo en que “el deporte y la política no podían ir juntos”, esto en base a las coyunturas políticas de la negativa de la selección de la URSS de jugar en el campo de torturas y detención del Estadio Nacional, además de una serie de casos de detenidos desaparecidos del entorno deportivo, como los hermanos Tormen, ciclistas profesionales¹. Es decir, en un acto eminentemente político, clausura la discusión política y retóricamente se separan ambos ámbitos. Actualmente, al calor de las elecciones presidenciales en Chile, deportistas como Erika Olivera y Sebastián Keitel, insigne maratonista Chilena y el que fue “el hombre blanco más rápido del mundo” respectivamente, poseen militancias en los partidos políticos de Derecha, siendo ambos elegidos Diputados de la República. Hemos pasado desde una concepción despolitizante del deporte a una politización, al uso de la imagen y de capital social que generan los deportistas para ponerlos en función de sus campañas políticas.

El interés por analizar el desarrollo conflictivo entre dos campos de la vida social surge de este proceso histórico: del cómo en el pasado las miradas sobre el deporte y actividad, acción y pensamiento político van de la mano, y por otro lado, cómo éste ha sido ocultado retóricamente desde la dictadura militar hasta tiempos recientes, considerando que este tinte político se vuelve cada vez más explícito en la actualidad. Es por eso que el investigador debe estar a la par con la bibliografía y al tanto de las herramientas para un mejor análisis, por lo que este ensayo va en dirección de evaluar la investigación pasada (especialmente la chilena) y postular nuevos caminos, que irían en la dirección de hacernos cargo—como historiadores—de un aspecto de la vida social escasamente trabajado desde nuestra disciplina².

Las preguntas iniciales de este trabajo son ¿Cómo la Historia (y de forma secundaria, las ciencias sociales) han abordado la relación entre política y deporte? Y además ¿Qué nuevos conceptos y herramientas podemos integrar a la disciplina histórica? Las formas de investigación entre estos dos grandes campos son diversas y en cada una de ellas, vemos que

¹ Para el caso de la URSS y el partido en Chile véase Vilches, Diego. 2017. *De los triunfos morales al país ganador. Historia de la selección chilena de fútbol durante la dictadura militar (1973 – 1989)*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Sobre el caso de los hermanos Tormen No existen investigaciones académicas sobre este punto, sin embargo, vale la pena rescatar los informes hechos por el sitio web “memoria viva” sobre estos y otros detenidos desaparecidos. Véase la ficha de Sergio Tormen Méndez en: http://www.memoriaviva.com/Desaparecidos/D-T/sergio_daniel_tormen_mendez.htm (última visita: 10-01-2018).

² El mismo Pablo Alabarces señala que en las ciencias sociales latinoamericanas existe hasta una saturación de investigaciones sobre deporte, donde las tesis principales ya están comprobadas, sin embargo existe un grave déficit en la Historia donde solamente el caso argentino, con Julio Frydelberg, son de los pocos que los han analizado desde la disciplina Histórica, y en Chile sólo los últimos años se ha avanzado en el tema. Para este diagnóstico Alabarces, Pablo. 2011. “Veinte años de ciencias sociales y deportes, diez años después”, en *Revista da ALESDE*, N°1, Vol. 1, p.14

hay diferentes concepciones de lo que podemos entender por “política”; cada una de ellas intenta dar luz a aspectos en específicos.

Autores como Barrie Houlihan ya han establecido nomenclaturas que ayudan a agrupar estos estudios, lo que se resume en “la política y deporte” y “política en el deporte”; Houlihan señala que la primera “dirige nuestra atención al uso hecho por los gobiernos en el deporte y los procesos por los que la política pública los implementa. En estados democráticos nuestra atención se focaliza en la interrelación entre partidos políticos, cuerpos representativos y grupos de interés que organizan políticas y sus resultados³; en estos casos cita los nacionalismos a través del deporte, para oponerse a los totalitarismos como los casos emblemáticos del Apartheid o los bloqueos internacionales al Estado de Israel, etc. Por otro lado los deportes *en* la política están centrados, “en una visión de la política que no reconoce demarcación entre lo público y lo privado, y el cual trata a la política como ubicua de todas las instituciones sociales, incluidas escuelas, clubes deportivos y cuerpos gubernamentales”⁴. Si bien las clasificaciones parecen atractivas, éstas no apuntan a la especificidad de los estudios mismos, además de ser bastantes permeables una de la otra. En este trabajo postulo que existen tres grandes grupos para clasificarlos.

Historia institucional del deporte y políticas públicas

La primera de ellas es la del estudio de la Historia institucional del Deporte. En esta visión existe un entendimiento que “la política” es, principalmente (o exclusivamente) la política de los Estados, sus diversos organismos y de algunas organizaciones no estatales pero anexadas a ella (en el caso de Chile, la DIGEDER, o más actualmente el Instituto Nacional del Deporte, IND y el Ministerio del Deporte, MINDEP). Existen diversos trabajos de buena factura como el de Cristian Muñoz Funck⁵ que da una panorámica amplia sobre los organismos estatales incluso anteriores a la DIGEDER. En esta área de estudios no solamente podemos ver los deportes de forma competitiva, sino que la gimnasia y actividades físicas en general, donde Felipe Martínez-Fernández ha realizado importantes avances⁶, que si bien no analiza las instituciones estatales como tal, estudia escuelas universitarias (como la Universidad de Chile), a sus profesores (Como Leotardo Matus o Luis Bisquertt) que sí son ideólogos importantes a la hora de generar

³Houlihan, Barrie. “Politics and sport”. En Coakley, Jay y Eric Dunning. 2000. *Handbook of Sport Studies*, Londres, SAGE Publications, p.214.

⁴ Ídem.

⁵ Muñoz F, Cristián. 2001. *Historia de la Dirección General de Deportes y Recreación. Las políticas Estatales de fomento al Deporte DIGEDER. 1948 – 2001*, Santiago, Departamento de Comunicación Social, Instituto Nacional de Deportes de Chile, Chiledeportes.

⁶ Véase Martínez, Felipe. 2012. “Hacia una pedagogía del Cuerpo. La educación física en Chile, 1889 – 1920”, en *Ágora para la Educación Física y el Deporte*, N°14, Vol.3, pp.320 – 331; Martínez, Felipe. 2015. *Cuerpos en movimiento. Circulación y generación de conocimientos en torno a la ejercitación de los cuerpos. Santiago de Chile, 1880 – 1931*. Universidad de Chile, Tesis para optar al grado de magister en Historia.

políticas públicas. Esa misma función cumple el análisis de discurso de altos cargos de gobierno a la hora de encarar el deporte, como en el caso del texto de Rodrigo Soto Lagos y su examen del discurso de Sebastián Piñera frente al deporte⁷; lamentablemente éste hace prácticamente caso omiso a su contexto político y lo que significa Piñera en términos ideológicos, pero en ese ejercicio como en otros⁸ vemos un intento por entender las políticas públicas del deporte, que van desde el fomento deportivo, desde la imposición de modelos de pensamiento sobre el deporte desde instituciones estatales que nos permiten entender la naturaleza de la cultura política que se busca implantar en diferentes gobiernos.

Probablemente el mejor y más desarrollado exponente de este grupo, es el trabajo de Karen Donoso sobre la “Política social y cultural de la DIGEDER en los Municipios de Santiago”⁹. En él se mantienen los principios del examen de las instituciones, la ideología detrás de ella—que en este caso corresponde al desplazamiento de la política a los Municipios—y lo más interesante, es que también muestra cómo los sectores de la población actúan, se reagrupan, forman parte activa de la configuración del municipio como un nuevo agente aglutinador de iniciativas ciudadanas, siempre al compás de las directrices dictatoriales que se presentan. Según este estudio, estas políticas tienen una doble dimensión social y cultural:

“fue una política social porque el gobierno vinculó estas actividades con las políticas de erradicación de la extrema pobreza. A su vez (...), ella se materializó como una política cultural, porque a través de estos programas se pretendió cultivar una serie de valores relacionados con los objetivos del gobierno, como el desarrollo moral, el fortalecimiento de la seguridad nacional y el cultivo a la unidad nacional”¹⁰.

En efecto, el trabajo de Donoso posee dos virtudes que aún siguen siendo una excepción, que deberían ser parte de una forma de escribir Historia de las Políticas deportivas en Chile. El primero es que visibiliza lo que llama “la cadena de administración de DIGEDER”, es decir, no basta con explicitar las intenciones generales de la institución, sino que en el proceso de la alcaldización de la política es necesario ver cómo la información y reglamentación llega a sus

⁷ Soto Lagos, Rodrigo. 2013. “Chile un país de Deportistas’. La construcción discursiva del deporte durante el gobierno de Sebastián Piñera”, en *Revista da ALESDE* Vol. 3, N°1.

⁸ Vale la pena rescatar un análisis hecho a la ley de violencia en los estadios en SANMARTIN, Ítalo. 2013. “Plan Estadio seguro: una intervención Biopolítica a las Barras de fútbol”, en *Revista de Ciencias Sociales* N°31. pp.111-124; Parada K., Sebastián y Pablo Moreno. “La violencia en los estadios y la intervención estatal El “Plan estadio seguro” y su modo de entender el fútbol”. En Ovalle, Alex y Jorge Vidal Bueno.2014. *Pelota de Trapo. Fútbol y deporte en la historia popular*, Santiago, Quimantú. En otra investigación en la dirección Biopolítica es la de Soto Lagos, Rodrigo. 2016. “Sedentarismo, deporte y la presión Biopolítica de vivir saludable: Análisis de discurso del sistema ‘Elige vivir Sano’ en Chile”, en *Movimiento*, Vol.22, N°2, P.392-402.

⁹ Capítulo de libro que aparece en Valdivia, Verónica, Álvarez, Rolando y Karen Donoso. *La alcaldización de la Política. Los municipios y la dictadura pinochetista*. (Santiago de Chile: LOM, 2012).

¹⁰ Donoso, Karen. “Política y recreación para todos’. Política social y cultural de la Digeder en los municipios de Santiago “. En Valdivia, Verónica, Álvarez, Rolando y Karen Donoso. 2012. *La alcaldización de la Política. Los municipios y la dictadura pinochetista*, Santiago de Chile, LOM, p.87.

capilares para trasvasiarse a la población; en este sentido destaca el rol del consejo local de cada municipio, que se encargaba de colaborar a la administración de los recursos, por lo tanto, su presidente es una figura fundamental, pues significa un puente entre las delimitaciones de la DIGEDER, la población y las redes clientelares del alcalde. Lo segundo es el análisis de esta política en una doble vertiente: social y cultural. Social, pues ayuda a promover asistencia social a los sectores de extrema pobreza¹¹; por otro lado cultural, en tanto promovía los valores de la Unidad nacional (rota por la Unidad popular, en el pensar Militar) y la seguridad nacional¹². Es en ese nivel donde el deporte toma esta aparente máscara de “apolítico”.

En síntesis. Este nivel ha tenido relevantes aportes, sin embargo aún muy exiguo y estático. Más allá del caso de la investigación de Donoso que entiende una política más fluída y de retroalimentación estatal con la población, todos los demás ven un Estado poderoso que sólo realiza políticas públicas y los pobladores son receptores. Es necesario dar una vuelta de tuerca más y analizar tanto las intenciones gubernamentales como las formas de materializarse en la sociedad: cómo se adaptan, aceptan, resisten o incluso inventan nuevas formas de actuar en ella. Es ese el principal desafío que hay para esta sección.

Relaciones entre asociaciones políticas y clubes deportivos

Una segunda forma de análisis es la de las relaciones, intersecciones y formación de redes entre el campo deportivo y el campo político. En esta visión el concepto de “política” se amplía mucho más, pues significa que no únicamente los Estados generan formas de entender el deporte, sino que se abren a los partidos políticos (cuando se ponen en función de relación con organizaciones deportivas), organizaciones intermedias (como sindicatos o multisindicales, clubes de inmigrantes, instituciones eclesíásticas, etc) que se ponen en contacto con agrupaciones “desde abajo” como clubes de barrio, de lugares de trabajo, zonas geográficas completas o clubes de estudiantiles cuando nos referimos a “desde abajo”. Con estos dos grupos—que pueden ser más laxos que esta taxativa diferenciación—tenemos una infinidad de posibilidades de relación, las cuales apenas están siendo analizadas desde la historia en la región Chilena.

Las primeras investigaciones de esta rama no provenían directamente de las ciencias sociales, sino más bien del periodismo: primero con Daniel Matamala¹³ y luego con el libro de Carlos González y Braian Quezada¹⁴; en ellos se percibe una relación de instrumentalización del

¹¹ Donoso, Karen. 2012. *Política y recreación para todos*, p.100.

¹² *Ibid.*, p.103.

¹³ Matamala, Daniel. 2001. *Goles y autogoles. La impropia relación entre fútbol y la política*, Santiago, Editorial Planeta. Es interesante hacer notar que en la reedición lanzada el año 2015, Daniel Matamala modifica su título, especialmente a causa de la controversial palabra de “impropia”. Así, su nuevo titular es “Goles y Autogoles. La Historia política del fútbol Chileno”.

¹⁴ González, Carlos y Brian Quezada. 2010. *A discreción. Viaje al corazón del fútbol chileno bajo la dictadura militar*, Santiago, Editorial Forja.

deporte desde la dictadura cívico-militar¹⁵, haciendo numerosos intentos por, por ejemplo, verse ligados al club de fútbol Colo-Colo, uno de los equipos más populares en ese período y que ayudaría a la legitimidad de la dictadura; así como también hay clubes como Universidad de Chile que fueron más bien perjudicados¹⁶; por lo tanto, el primer momento del examen de la relación entre política y deporte estuvo restringida a :1) al fútbol en el período dictatorial (1973 – 1990), 2) a las relaciones directas de instrumentalización del deporte en favor del poder estatal político, de los procesos de “modernización” del deporte que van en la búsqueda de plasmar su modelo ideológico neoliberal en un campo más acotado pero que tiene más poder de masividad.

De una manera similar, aunque desde el mundo empresarial, se han analizado las relaciones de la formación de deportistas sanos y aptos para el trabajo¹⁷, donde en el caso del boxeo, esto fue incluso tomando un rol más importante que el trabajo mismo, pero del que fue regulándose para que estuviesen siempre en función de los cuerpos dóciles para las duras jornadas laborales en estos enclaves extractivos.

Por otra parte, las revistas también tuvieron funciones importantes a la hora de moldear las subjetividades políticas sobre el deporte; el texto de Ovalle y Briones es bastante relevante pues condensa las ideas de “potenciar un sentimiento nacional, que estaba en boga por aquellos días tras el fin de la Guerra del Salitre, el subsecuente surgimiento de las ligas patrióticas en el norte y los siempre posibles enfrentamientos limítrofes con Argentina. Además de ello, -como hemos mencionado en líneas anteriores- el nacionalismo era una especie de “idea fuerza” esgrimida por el pensamiento liberal, una suerte de “pilar ideológico” que complementaba su discurso de “orden y progreso”¹⁸.

Una nueva y fresca perspectiva inyectó la historiadora Brenda Eley respecto a este tema hacia el año 2011. Para la estadounidense, se ha asumido que el fútbol y la política sólo se emparentan cuando se trata de casos de nacionalismo o intereses autoritarios, a modo de usar el fútbol y el deporte como ideología y poder establecer canales sociales¹⁹, sin embargo, esto no

¹⁵ Jorge Vidal Bueno ya hacía alcances sobre esto el 2014, donde el concepto de “uso” es lo que caracteriza fundamentalmente este tipo de literatura; algo bastante similar a lo que Houlihan denominaba como política y deportes. Véase Vidal Bueno, Jorge. “Fútbol, Historia y política popular”. En Ovalle, Alex y Jorge Vidal Bueno. 2014. *Pelota de Trapo*, p.94.

¹⁶ Véase El reciente libro de Rabi, Roberto; Villafranca, Gustavo. 2017. *Historia de la U. El fútbol, la hinchada, la institución*, Santiago, RIL Editores.

¹⁷ Véase Peñafiel, Oscar, “Cuerpos fuertes, conciencias dóciles. La construcción del obrero soñado a través del deporte en la cuenca carbonífera. 1920 – 1950”. En Videla B., Enzo, Hernán Venegas y Milton Godoy (Eds.) 2016. *El Orden Fabril. Paternalismo industrial en la minería Chilena. 1900- 1950*, Valparaíso, Editorial América en Movimiento; Adasme, Hernán. “De la sujeción paternalista a la tutela institucional. La práctica y el espectáculo del Boxeo en el Mineral El Teniente. 1915 – 1944”. En Videla, Enzo et.al (Eds.). 2016. *El orden fabril*.

¹⁸ Véase Ovalle, Alex y Daniel Briones. 2013. “‘Producir hombres de cuerpo y carácter’. El fútbol a través de la revista *Zig-Zag*”, Santiago y Valparaíso (1905 – 1912), en *Revista de ciencias Sociales* Vol N°31.

¹⁹ Eley, Brenda. 2011. *Citizens and Sportsmen. Fútbol and politics in twentieth-century Chile*, Austin, University of Texas Press, p.2.

es completamente así y realizó una obra imprescindible a la hora de analizar la interrelación de ambos campos: “Citizens and Sportmen”. La visión que Elsey entregó en este libro—resultado de su tesis doctoral y en trabajos anteriores²⁰—es que “los clubes de fútbol amateur integraron a los hombres de la clase trabajadora a las políticas del sector urbano, conectando a los partidos políticos, y puestos en función como vehículos para la crítica política. En los espacios de las asociaciones civiles, hombres de clases medias y trabajadoras debaten los paradigmas dominantes de la democracia y la ciudadanía. Ellos claman que su trabajo y creatividad les da derecho a una participación política completa. A través de estas actividades, expanden los términos del discurso político. Desafiando los límites de la política formal, las asociaciones civiles alimentaron varias instituciones que criticaron”²¹.

Así, a diferencia de las maniqueas visiones de ideología y dominación, Elsey señala que los clubes de fútbol, en sí mismos, son escuelas de formación política para sectores populares y medios; en ellos, al ser entidades que requieren de gestión, coordinación, negociación y disciplina, conforman un rico espacio de práctica de esas habilidades y que, prontamente, les significará ser vistos por los partidos políticos como potenciales puentes con la sociedad civil, o directamente posibles candidatos a cargos políticos institucionales. Esta perspectiva histórica está recién siendo recibida en Chile y de seguro abrirá una serie de investigaciones mucho más profundas. Jorge Vidal en un artículo apunta a este mismo lado; señala que hay que rebasar la muralla “identitaria” y comenzar a construir historia social del deporte “con la política incluida” exponiendo casos de los deportistas y trabajadores, entre otros²². Por lo tanto se busca una “política de abajo hacia arriba”.

Pero ¿qué otros nexos se pueden visibilizar en el deporte? ¿Qué naturaleza tienen? ¿Cuáles son los aparatos teóricos que podemos echar mano para caracterizarlos o conceptualizarlos, y que den cuenta del espesor del fenómeno y sus vicisitudes? Para pensarlos de mejor forma vale la pena revisar los casos argentinos, los cuales poseen investigaciones mucho más avanzadas que las de este lado de la cordillera. Tomaremos dos casos interesantes e históricamente diversos: por un lado el texto de Rodrigo Daskal sobre el Honorable Consejo Deliberante (HCD) y el de Verónica Moreira, quien teóricamente analiza los posibles caminos en las relaciones de prácticas deportivas, clubes y política.

Daskal, que estudia un período privilegiado, hace un excelente entrecruzamiento entre los intereses de los clubes de fútbol con los intereses del poder político sobre la práctica deportiva; además, es interesante como la ciudad en tanto espacio de intercambio y conjunción de diversas corrientes de pensamiento y acción, es el centro de esta controversia: “Importa aquí la

²⁰ Véase Elsey, Brenda. 2009. “The independent republic of foot-ball: the politics of neighborhood clubs in Santiago, Chile, 1948 – 1960”. En *Journal of Social History*, Vol.42, N°3.

²¹ Elsey, Brenda. 2011. *Citizens and Sportsmen*, p.2.

²² Véase Vidal B., Jorge. 2014. “Historia social del fútbol: una industria cultural de trabajadores y ciudadanos”, en *Sudhistoria* N°8, Enero-Junio, p.86.

idea de que en la ciudad, la dinámica de los partidos políticos tuvo una fuerte vinculación con las prácticas de sociabilidad desplegadas en la sociedad civil, las que se declamaban al margen de las diferencias partidarias, pero donde la actividad partidaria buscaba arraigarse y consagrarse”²³. El HCD entiende que puede serles beneficioso ya que el ejercicio físico mejora las condiciones de higiene de la juventud, los aleja de las drogas entre otras cosas. Señalan que este club, el Club Esgrima y Gimnasia “tiene por principal objetivo el desarrollo de la fuerza física de los niños de la Capital. Entonces, la Municipalidad está en el deber de fomentar esta clase de instituciones, que tienen por objeto fomentar el ejercicio y preparar generaciones fuertes y robustas que más adelante estarán al servicio de la Patria en momentos de peligro”²⁴, en un claro sesgo militarista. No sólo el HCD está inserto en este contexto, sino que al momento de nacer la Asociación Argentina de fútbol (1914) tiene un papel relevante. Señala Daskal que “la asociación aparece también como colaboradora para con los clubes y su desarrollo, financiándolos incluso, y merecedora entonces del apoyo público”²⁵.

En el caso del trabajo de Verónica Moreira²⁶ es una etnografía que busca, desde un caso puntual como es el Club Atlético Juventud Unida (CAJU) ver cómo este club “es parte de una trama de relaciones que involucra a agentes sociales que participan simultáneamente en múltiples campos o esferas”²⁷. El caso que Moreira analiza es bastante interesante, pues vemos cómo a través del concepto de “amistad instrumental”, podemos constatar que diferentes cargos directivos del CAJU proveen de redes de diverso tipo: sindicales por un lado, las cuales se tradujeron en la realización de mejoras en la infraestructura y con mejores contactos para dialogar con el municipio de Pontevedra. En algunos casos hay funcionarios municipales -como Walter Montero—que en su trabajo municipal es secretario de obras públicas del Municipio de Pontevedra, y además fue elegido el 2008 como presidente de la comisión de obra de acceso y estacionamiento del nuevo estadio²⁸. A diferencia del texto de Daskal, lo que propone Verónica Moreira va un poco más allá, donde no sólo se ven relaciones ideológicas o genéricas entre “clubes e instituciones” sino que se inserta en el análisis de cómo sujetos especiales juegan un doble o triple rol según la posición en la que se encuentran.

Justamente el marco teórico aplicado y expuesto por Verónica Moreira es particularmente interesante para el caso chileno, en especial el concepto de “amistad instrumental”. El antropólogo Eric Wolf señala que “frente a la amistad emocional está lo que he dado en llamar

²³ Daskal, Rodrigo. “Club, deporte y política en el Honorable concejo deliberante de la ciudad de Buenos Aires (1895 – 1920)”. En Frydenberg, Julio y Rodrigo Daskal (Eds.) 2010. *Fútbol, Historia y Política*, Buenos Aires, Aurelia Rivera, p.205.

²⁴ Daskal, Rodrigo. *Club, deporte y política*, p.212.

²⁵ *Ibíd.*, p.232.

²⁶ Moreira, Verónica. 2011. “Tramas y campos: circulaciones, simultaneidades y articulaciones entre la política y el deporte”, *Campos* N°12.

²⁷ *Ibíd.*, p.71.

²⁸ *Ibíd.*, p.77.

amistad instrumental. En este tipo de amistad, aunque el acceso a los recuerdos—naturales o sociales—no constituye su objetivo principal, la búsqueda de tal acceso es un elemento consustancial a la misma”²⁹. Es decir que, para la amistad instrumental, el otro sujeto no es en sí mismo quien satisface una necesidad definida, sino que más bien abre las puertas a cumplirla; en este caso, la relación partido político y grupos deportivos obreros. Más profundamente, Wolf señala que:

“En la amistad instrumental cada uno de los componentes de la misma actúa como un potencial eslabón de conexión con otras personas del exterior. Cada uno de los amigos es promotor del otro. A diferencia de la amistad emocional, que va acompañada de una limitación del círculo social, la amistad instrumental sobrepasa los límites de los grupos ya existentes e intenta establecer cabezas de puente en nuevos grupos”³⁰.

En concreto, los eslabones de conexión con otros grupos tienen “como objetivo que se dé una amplia e indeterminada serie de prestaciones de ayuda mutua. La carga afectiva puede considerarse, por tanto, como un instrumento para mantener el vínculo dentro de una relación de confianza y crédito totales”³¹. Esta, en principio, es de relaciones simétricas, con mutuo intercambio, pero pueden volverse relaciones asimétricas o incluso romperse el vínculo si este se sobrecarga a una de las partes. En este sentido, el concepto manifiesta potencialidad de historicidad, el cual las condiciones de esta amistad instrumental, los beneficios mutuos que se pueden tener entre ambas entidades puede variar en su intensidad, carácter y también si una descompensación de “beneficios” puede significar su ruptura.

Como señalaba anteriormente, la amistad instrumental es particularmente interesante a la hora de analizar las relaciones entre grupos políticos (intermedios, de base, institucionales/estatales) y los clubes deportivos en todos los sentidos. Esto es porque, sin eliminar la autonomía de que ciertos clubes, con sus dinámicas políticas propias, independientes, que emergen de sus contextos específicos y por sus elementos de identidad y horizontes, estos pueden encontrar puntos de contacto con instituciones grandes, como el Honorable consejo deliberante en Argentina, o con un Partido Político en Chile o movimiento sindical o social, que pueden obtener beneficios uno del otro sin perder su autonomía. La idea de este concepto estriba principalmente en resolver la dicotomía salazariana de la cooptación que observó Grez y que trae a colación Vidal³².

Las relaciones pueden tener una gran variedad de beneficios que pueden ser materiales como también simbólicos, políticos, etc. Las organizaciones “de base” deportivas pueden verse

²⁹ Wolf, Eric. “Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas”. En Wolf, Eric et. Al. 1990. *Antropología social de las sociedades complejas*, Madrid, Alianza Editorial, p.30.

³⁰ Ídem

³¹ Wolf, Eric. 1990. *Relaciones de parentesco*, p.31.

³² Vidal B., Jorge. 2014. *Fútbol, Historia y política popular*, p.96.

beneficiadas por infraestructura para la práctica deportiva (materiales exclusivos de la práctica, canchas, parques³³, etc.), recursos económicos, edificios y zonas donde puedan hacer sus reuniones y puedan tener un espacio de intercambio para la propia orgánica del club deportivo. Por otro lado las organizaciones políticas (sindicatos, federaciones obreras, partidos políticos, sociedades intermedias en general) buscan ganar principalmente apoyo social, base de legitimidad; en el caso de los partidos políticos, estos buscan habitualmente engrosar sus filas con más integrantes de distinto estratos sociales y actividades diversas, pero principalmente buscan votos y que estas entidades puedan convertirse en “precursores indirectos” para que otros más, que no conocen directamente gente de los partidos, pero sí a estos agentes intermedios, puedan votar por estos partidos. Esto se repite en muchos períodos de la historia de Chile. Particularmente el Partido Democrático, organización política de vocación popular y de masas, en un momento se arrojó—como el Partido Radical y el Liberal—, a buscar el apoyo de los sectores populares. Peter De Shazo señala que:

“Los políticos de todas las facciones buscaban el apoyo de los obreros urbanos, tanto para los eventos electorales como para producir una expresión visual de apoyo “popular”. Luego de la remoción de los requisitos de propiedad para votar, lo que garantizó el derecho sufragar a todos los hombres mayores de veintiún años que supiesen leer y escribir, los partidos políticos aumentaron su cortejo demagógico hacia la clase obrera”³⁴.

Por lo tanto, los momentos de aperturas al juego político, a la formación de bloques, necesidad de generar legitimidad social, de acumular fuerzas para la negociación y la creación de vínculos sociales, el deporte es históricamente una herramienta de peso para estos fines.

El club deportivo como política

Una tercera vertiente de análisis política-deporte es el que analiza los clubes, en sí mismos, como organizaciones generadoras de política y como campos de disputas. Esta perspectiva no debería, en ningún modo, eliminar o ignorar las distintas conexiones con grupos políticos que rebasen el club, pues en diversos casos son organizaciones, por fuera, las que alimentan a los

³³ Interesante punto de relación existe entre la investigación de Daskal y la experiencia chilena. Él señala cómo el Parque tres de febrero de Palermo, creado en 1874, se otorgaron espacios a Tiro Federal de Argentina y a la Unión Velocípeda Argentina; Sumado a esto, los Terrenos de su hipódromo también son compartidos por diversas asociaciones. En el caso Chileno, fue el Parque Cousiño y en menor medida el Parque Quinta normal los que albergaron la actividad deportiva en Santiago. En el primer caso, este fue apropiado más bien informalmente y con constantes rencillas entre la aristocracia que había creado este lugar para sí mismos. En él se practicó principalmente el fútbol, albergando a la Asociación Obrera de Foot-ball de Santiago (1906) y algunos años antes a un velódromo construido para la Unión Ciclista de Chile; ambos lugares, además, eran aledaños al club Hípico y en algunas ocasiones, ellos prestaban su infraestructura para realización de actividades deportivas de caridad. Véase Elsey, Brenda. 2011. *Citizens and Sportsmen*, pp.43 – 45.

³⁴ De Shazo, Peter. 2007. *Trabajadores urbanos y Sindicatos en Chile. 1902 – 1927*, Santiago, DIBAM/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, p.179.

clubes deportivos, pero las disputas internas del club son, en sí mismo, un microcosmos de intercambio, interacciones y luchas por la hegemonía en diversos ámbitos.

Lo destacable es que esta visión reconoce que la política no necesariamente proviene de sectores como el Estado, el parlamento o instituciones políticas oficiales, sino que el deporte *es una manera de hacer política*, y que esta, siguiendo a Lechner, es la lucha por definir qué es lo político³⁵; eso indica que la política debe observarse como un proceso, no como una cualidad innata y estática. Así, existen dentro de dichas organizaciones distintas visiones que alternan su poder, intentan imponer sus visiones y buscan la hegemonía. Esto implica que el ejercicio de la política puede darse desde cualquier organización social y que desde ella puede emerger un sinnúmero de proyecciones hacia afuera.

Para aclarar este punto es necesario explicar el concepto de Club Deportivo, el cual es esencial para un análisis histórico o desde cualquier ciencia social a la hora de tomar este tercer derrotero. Tanto el mismo artículo de Daskal como parte de la literatura argentina, vemos que están sumamente influenciados por los profundos artículos de Nicola Porro y de Klaus Heinemann. El primero es bastante explícito al señalar que los clubes se deben entender como una “arena política” entendida como el “espacio sociológico en el cual diferentes actores organizativos interactúan mediante alianzas, rivalidades y conflictos de liderazgo”³⁶. Según el mismo autor, afirma que “la ‘arena política’ no representa una abstracción sociológica sino un lugar social concreto habitado por personas enzarzadas en complejas y cambiantes relaciones de cooperación y conflicto, en juegos materiales y simbólicos construidos en base a expectativas, creencias y estrategias”³⁷.

Esta nueva perspectiva ya no solamente abre las puertas de lo que entendemos por política, sino que pone en movimiento—histórico—el concepto de club, el cual en las otras visiones había sido opacado pero que acá tiene un valor central y brillo particular que permite abrir un nuevo derrotero; es en base a este concepto de club como “arena política” que podemos adentrarnos a ver las rupturas, cambios y permanencias en la forma organizativa, simbólica y de acción de esta institución; podemos, a la vez, entender cómo las redes políticas o los grupos cercanos se modifican con el tiempo; esto también trae a colación conceptos relevantes históricamente hablando como el de “identidad”, “politización”³⁸ y una serie de gamas de conflictos internos.

³⁵ Citado en Vidal B., Jorge. 2014. *Fútbol, Historia y política popular*, p.103.

³⁶ Porro, Nicola. 1997. “El asociacionismo deportivo como modelo organizativo. Movimientos, sistema y cambio”, en *Apuntes, Educación física y deportes*, N°49, p.21. Cabe mencionar que Jorge Vidal, de forma intuitiva, llega a una dirección similar, arguyendo que “El análisis del fútbol y de su unidad básica, el club, debe ser visto no sólo como una empresa económica-cultura, sino como organizaciones de la sociedad civil, donde está presente la acción de socios y dirigentes”. Véase Vidal B., Jorge. 2014. *Historia social del fútbol*, p.105.

³⁷ Porro, Nicola. 1997. *El asociacionismo deportivo*, p.29.

³⁸ Especialmente para el caso del fútbol obrero de finales de S.XIX y principios de S.XX en Chile, tenemos dos tesis interesantes. Véase Bonnassiolle, Marcelo. 2012. *Fútbol obrero y popular. Masificación, popularización y sociabilidad*

Incluso si pensamos en la cultura de club que es generada dentro, al iluminar el concepto de club nos abre luces a zonas que la sobrepasan. En otras palabras, abre paso a entender las relaciones simbólicas, identitarias y de otro tipo entre la hinchada de esos clubes, y también los nexos con los barristas que no pertenecen de manera formal a los clubes de alientan; esto implica que el club como crisol donde se genera cultura, puede servirse de elementos de su hinchada, de la localidad donde habita, etc., para poder consolidarse como tal. Pero a la vez esos grupos sociales que reciben esa identidad realizan un acto de retroalimentación de elementos identitarios que solo son posibles de analizar si nos enfocamos en lo que significa el club.

Es necesario pensar que, en esta arena política, también se disputa lo que Klaus Heinemann habla como “cultura de club”; para este sociólogo “las organizaciones crean una subcultura, típica en cada una de ellas, perceptible e influyente, caracterizada por conductas concretas, escalas de valores, conceptos específicos de deporte y de adhesión social de sus miembros. En pocas palabras: cada organización desarrolla una cultura propia a lo largo de su historia”³⁹. Estas culturas, puestas en pugna y en una dinámica de transformaciones, consolidaciones y conflictos, deben estudiarse más acuciosamente, pues se ha tendido a los estudios de identidad más bien estáticos y monolíticos, en desmedro de analizar un perfil más dinámico y disidencias entre las distintas “culturas de club”.

Sumado a esto, Heinemann va más allá y establece ciertas funciones del club, las cuales se sintetizan en la función de integración, la de socialización, la función política “mediante las que se crean identidades locales, regionales, o nacionales”, y las funciones culturales⁴⁰; en base a esto vemos que las actividades y rango de acción de un club es mayor a lo que se suele entender, y es menester que la historiografía de cuenta de cómo las continuidades y cambios pueden ser producto de eventos históricos mayores, o su continuidad en tiempos de cambio puede ser desde una resistencia hasta un ejercicio de conservadurismo. Las relaciones entre funciones del club y contexto histórico y procesos mayores ayudan a relevar por qué un club es como es, y cuáles son los elementos que lo modifican. En otras palabras, el estudio del club se

obrero. 1890 – 1930, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia; Scapatuccio, Giorgio. 2017. *Los clubes obreros de fútbol (Chile, 1906 – 1923). Dinámicas de sociabilidad y politización popular*. Universidad de Chile, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Estos no son en ningún caso los únicos ejemplos, donde por ejemplo el Estudio de Paola Orellana sobre el rol del deporte como articulador de los trabajadores públicos, a la luz del pensamiento de Clotario Blest forma una parte importante en cómo un club (o una asociación) imprime su valores políticos en una organización deportiva. Véase Orellana, Paola. “Clotario Blest, el deporte y la lucha por la justicia social (1937 – 1973). En Ovalle, Alex y Jorge Vidal B. 2014. *Pelota de trapo*. De este mismo libro vale la pena mencionar el caso de los futbolistas sindicalizados en la “Unión de jugadores del fútbol profesional”. Véase: Vidal K., Joaquín. “¿Jugadores o trabajadores? Los orígenes de la Unión de jugadores de Fútbol Profesional”. En Ovalle, Alex y Jorge Vidal Bueno. 2014. *Pelota de Trapo*, pp.78 – 92.

³⁹ Heinemann, Klaus. 1997. “Aspectos sociológicos de las organizaciones deportivas” en *Apunts, Educación física y deportes*, N°49, p.17.

⁴⁰ Heinemann, Klaus. 1997. *Aspectos sociológicos*, p.18.

vuelve importante a nivel de la historia—local, regional, nacional o transnacional—en la medida que los nodos que se estudian también responden a problemáticas sociales, culturales o políticas más grandes, y que los clubes sean un caso de estudio privilegiado que permita acercarse de mejor forma a estos fenómenos mayores.

Estudios en Chile desde este punto de vista recién están comenzando⁴¹. Un gran aporte a este punto de vista es el libro editado por Alex Ovalle y Jorge Vidal Bueno, “Pelota de trapo” donde hay interesantes insumos para la discusión del club como arena política y de las culturas de clubes. La presentación del formulario de sociedades obreras de 1922 nos da cuenta del gran caudal de clubes deportivos (donde destaca el boxeo)⁴², que hacía presencia dentro de la vida popular en Chile, pero es quizás el texto de Jorge Vidal Bueno “fútbol, Historia y política popular” el que más llama la atención en términos teóricos y de nuevas direcciones para la historiografía. Vidal parte citando casos de estudios históricos donde el deporte (y en especial el fútbol) fue esencial en la creación de lazos de asociatividad y politización: la creación de clubes deportivos en las tomas de terreno en Santiago, la cultura política del Partido Comunista en relación al fútbol como una militancia que sigue la tradición recabarrenista de la lucha de masas, etc.; en síntesis, no se puede negar que en los momentos de creación de identidad, conciencia y de política popular, el deporte está siempre presente como un articulador. Vidal además da ciertas luces de conceptos de la historiografía que podrían ser de utilidad como el de “experiencia” de E.P Thompson, o una adaptación histórica de los conceptos de hegemonía de Gramsci, entendiendo que es un campo de disputa donde el dominio nunca es completo, sino que los sectores populares pueden desplegar sus estrategias de resistencia, acción, rebelión, entre otras. Estos conceptos pueden trabajar en consonancia con lo acá expuesto para dar cuenta de la complejidad, densidad y dinámica del fenómeno deportivo respecto de otros campos.

Si bien el trabajo de Vidal hace un interesante recordatorio de lo importante que ha sido el deporte en investigaciones que no eran su centro, falta una articulación más acabada en los caminos posibles de organización que decantarían a “política popular”, el cual evidentemente

⁴¹ Sin embargo, en Argentina destaca un excelente caso de análisis sobre el deporte, pero en clave del concepto de “Cultura obrera” de Hernán Camarero analizando el ingreso del Partido Comunista Argentino a la vida laboral y social de los obreros. Si bien esta referencia podría funcionar tanto para la segunda categoría como la tercera, más pareciera que entra en esta última pues, no es que el Partido Comunista haga lazos con clubes, sino que son ellos mismos los que los conforman en tanto comunistas. Es por eso que “la arena política” y la “cultura de club” ya vienen predefinidos por las líneas ideológicas comunistas argentinas. Sin duda es un ejercicio que en Chile escasamente se ha trabajado—tangencialmente hecho por Scapaticcio y Bonnassiolle—pero grandes expectativas a futuro. Para la referencia véase el acápite “contra el deporte burgués” del capítulo cuatro “Comunismo y Cultura obrera” En Camarero, Hernán. 2007. *A La Conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo veintiuno editora iberoamericana. pp.241 – 253.

⁴² Ovalle, Alex. “Deporte, sociabilidad y socorro mutuo: El formulario de Sociedades Obreras de 1922, Santiago de Chile”. En En Ovalle, Alex y Jorge Vidal Bueno. 2014. *Pelota de Trapo*. pp.21-34.

no puede ser el trabajo de un solo historiador, sino de toda una generación que se coloca al servicio de este horizonte.

A modo de conclusión

El recorrido realizado por la historiografía del deporte y de las ciencias sociales en Chile respecto de la política está hecho y, según se ha observado, no parece acabar y cada año surgen nuevas investigaciones sobre estos temas. Lo necesario de recalcar es que, antes que cualquier empresa investigativa, es necesario pensar en 1) qué es lo que se entiende por política, lo que va a guiar en gran parte el análisis en las investigaciones y 2) Cuáles son los sujetos o procesos sociales que me interesan revisar, pues en esta nomenclatura podemos ver que son muchas áreas las abarcables, siendo algunas más estudiadas que otras y ojalá, las próximas investigaciones se centren en la segunda y tercera opción dentro de las que hemos presentado. De todas formas es necesario aclarar que ninguna de ellas vale por sí sola, y que ninguna va por sobre la otra: simplemente cada alternativa ilumina diferentes ámbitos de la vida social, política y de la acción social y asociatividad, y para entender a cabalidad la densidad de este fenómeno es necesario que en Chile crezcan en volumen en profundidad las tres áreas.

Finalmente, vimos que los estudios en Argentina tienen muchos elementos que pueden ser sumamente útiles, como las aplicaciones del concepto de amistad instrumental, club como cultura y como arena política, sin embargo, a pesar de las puntuales contextualizaciones que he hecho en este ensayo, es necesario seguir profundizando en cómo adaptar de la mejor forma posible estos conceptos para que tengan lógica en el análisis de la sociedad chilena. No son, en ningún caso, los únicos que hay que aplicar: ¿es que no es acaso el feminismo una forma, en sí misma, de establecer nuevas relaciones políticas? ¿No es el racismo y el problema del colonialismo un problema político? Aún queda mucho partido por jugar. Nuevamente, hay que salir a la cancha.

Bibliografía

- Alabarces, Pablo. 2011. "Veinte años de ciencias sociales y deportes, diez años después", en *Revista da ALESDE*, N°1, Vol.1.
- Bonnassiolle, Marcelo. 2012. *Fútbol obrero y popular. Masificación, popularización y sociabilidad obrera. 1890 – 1930*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia.
- Camarero, Hernán. 2007. *A La Conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo veintiuno editora iberoamericana.
- Daskal, Rodrigo. "Clubes, deporte y política en el Honorable concejo deliberante de la ciudad de Buenos Aires (1895 – 1920)". En Frydenberg, Julio y Rodrigo Daskal (Eds.) 2010. *Fútbol, Historia y Política*, Buenos Aires, Aurelia Rivera.
- De Shazo, Peter. 2007. *Trabajadores urbanos y Sindicatos en Chile. 1902 – 1927*, Santiago, DIBAM/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

- Elsy, Brenda. 2009. "The independent republic of foot-ball: the politics of neighborhood clubs in Santiago, Chile, 1948 – 1960", en *Journal of Social History*, Vol.42, N°3.
- Elsy, Brenda. 2011. *Citizens and Sportsmen. Fútbol and politics in twentieth-century Chile*, Austin, University of Texas Press.
- González, Carlos y Brian Quezada. 2010. *A discreción. Viaje al corazón del fútbol chileno bajo la dictadura militar*, Santiago, Editorial Forja.
- Heinemann, Klaus. 1997. "Aspectos sociológicos de las organizaciones deportivas", en *Apunts, Educación física y deportes*, N°49.
- Houlihan, Barrie. "Politics and sport" En Coakley, Jay y Eric Dunning. 2000. *Handbook of Sport Studies*, Londres, SAGE Publications.
- Martínez, Felipe. 2012. "Hacia una pedagogía del Cuerpo. La educación física en Chile, 1889 – 1920", en *Ágora para la Educación Física y el Deporte* N°14, vol. 3.
- Martínez, Felipe. 2015. *Cuerpos en movimiento. Circulación y generación de conocimientos en torno a la ejercitación de los cuerpos. Santiago de Chile, 1880 – 1931*, Universidad de Chile, Tesis para optar al grado de Magister en Historia.
- Matamala, Daniel. 2001. *Goles y autogoles. La impropia relación entre fútbol y la política*, Santiago, Editorial Planeta.
- Moreira, Verónica. 2011. "Tramas y campos: circulaciones, simultaneidades y articulaciones entre la política y el deporte", en *Campos*, N°12.
- Muñoz, Cristián. 2001. *Historia de la Dirección General de Deportes y Recreación. Las políticas Estatales de fomento al Deporte DIGEDER. 1948 – 2001*, Santiago, Departamento de Comunicación Social, Instituto Nacional de Deportes de Chile, Chiledeportes.
- Ovalle, Alex y Daniel Briones. 2013. "'Producir hombres de cuerpo y carácter'. El fútbol a través de la revista Zig-Zag", Santiago y Valparaíso (1905 – 1912), en *Revista de ciencias Sociales*, Vol N°31.
- Ovalle, Alex y Jorge Vida. 2014. *Pelota de Trapo. Fútbol y deporte en la historia popular*, Santiago, Quimantú.
- Porro, Nicola. 1997. "El asociacionismo deportivo como modelo organizativo. Movimientos, sistema y cambio", en *Apunts, Educación física y deportes*, N°49.
- Rabi, Roberto; Villafranca, Gustavo. 2017. *Historia de la U. El fútbol, la hinchada, la institución*, Santiago, RIL Editores, 2017.
- SANMARTÍN, Ítalo. 2013. "Plan Estadio seguro: una intervención Biopolítica a las Barras de fútbol", en *Revista de Ciencias Sociales*, N°31.
- Scapatuccio, Giorgio. 2017. *Los clubes obreros de fútbol (Chile, 1906 – 1923). Dinámicas de sociabilidad y politización popular*. Universidad de Chile, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia.
- Soto Lagos, Rodrigo. 2013. "'Chile un país de Deportistas'. La construcción discursiva del deporte durante el gobierno de Sebastián Piñera", en *Revista da ALESDE*, Vol. 3, N°1.
- Soto Lagos, Rodrigo. 2016. "Sedentarismo, deporte y la presión Biopolítica de vivir saludable: Análisis de discurso del sistema 'Elige vivir Sano' en Chile", en *Movimiento*, Vol.22, N°2.
- Vidal B., Jorge. 2014. "Historia social del fútbol: una industria cultural de trabajadores y ciudadanos", en *Sudhistoria*, N°8, Enero-Junio.
- Videla, Enzo, Hernán Venegas y Milton Godoy (Eds.) 2016. *El Orden Fabril. Paternalismo industrial en la minería Chilena. 1900- 1950*, Valparaíso, Editorial América en Movimiento.
- Vilches, Diego. 2017. *De los triunfos morales al país ganador. Historia de la selección chilena de futbol durante la dictadura militar (1973 – 1989)*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Wolf, Eric. "Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas". En Wolf, Eric et. Al. 1990. *Antropología social de las sociedades complejas*, Madrid, Alianza Editorial.